

composicion, se puso al piano exclamando:

—Mozart tiene indigestion de dinero y quiere pagar Campagne.

—Eso es lo que vamos á ver, respondió este frotándose las manos.

De pronto Haydn, despues de haber preludiado, se detuvo.

—¿Cómo quereis que yo toque esto? exclamó; mis dos manos deben abrazar los dos extremos del piano, y al mismo tiempo hay justamente que tocar una nota que está en el centro.

—¿Eso os detiene? Pues bien, vereis; respondió Mozart poniéndose al piano.

Y en efecto, se pone á preludiar. Llegado que hubo al famoso pasaje, Mozart sin pararse toca la nota del centro con su nariz en la tecla. Todo el mundo se echó á reir.

Ahora bien; Haydn era chato, mientras Mozart tenia la nariz muy larga.

Haydn pagó, pues, la exigüidad de su protuberancia nasal, con seis botellas de Champagne.

Hablando del famoso crítico francés Julio Janin, dice un articulista:

Conozco yo á un escritor español que estuvo á visitarle.

—V. es el rey de la crítica, le dijo.

—Así parece, contestó.

—Si V. hablara de un libro que he publicado me haria V. un gran favor.

—No tengo inconveniente.

—En ese caso le enviaré á V. el libro y le doy gracias anticipadas.

Al dia siguiente recibió el libro de manos de su autor, y le saludó con una sonrisa de indiferencia.

Pasaron dias y dias.

El autor visitaba á Janin; este le hablaba de todo menos de su libro.

El bombo prometido no parecia.

Al fin se decidió el autor á interpe-
larle.

—Tiene V. razon.... me he olvidado, contestó el crítico.... Mi memoria es tan infeliz, que necesito algun recuerdo. En prueba de ello le contaré á V. una cosa. Un escritor americano me pidió el mismo favor que V.; me entregó el libro, empecé á hojearle, y ví que las cubiertas tenian cartera en la parte inferior. "¿Qué encuadernacion tan original!" exclamé, y registrando aquellos inexperados bolsillos encontré en cada uno un billete de 100 francos. ¿Cómo olvidar esta circunstancia?

—¿Habló V. de él?

—Ya lo creo; como que era un libro que valia... ¡Doscientos francos!

Por acá aun no estamos tan *ilustrados*.

Un gran nombre adquirido sin méritos se parece á la efigie de un rey grabada en un céntimo.

De dos maneras se puede manifestar la buena educacion y finura en sociedad; en la manera de hablar y en la manera de escuchar.

La imágen más acabada de la sociedad es un campo próximo á ser segado: las espigas más vacías y los talentos más raquíticos son los que alzan orgullosamente la cabeza.

Sucede al consuelo con los affigidos lo que á la medicina con los enfermos: unos lo buscan y otros lo rechazan.

Cuanda el hombre se deja llevar de la cólera no debe ni hablar ni obrar: vuelta la calma al corazon se alegrará de no haber obrado ni hablado.

Menos cuesta reportar una victoria sobre el enemigo, que vencerse á sí propio.

Si amas la vida, no disipes el tiempo, porque la vida acaba.

PARTE ILUSTRADA.



Hoy que no lidia en el campo
la gente de alcurnia rancia,
dá de su valor señales
en tauromáquicas plazas.
Por eso para el encierro
se juntan con algazara,
preparando una corrida
en obsequio de las damas.
Van encerrando el ganado
que por su edad y su talla,

hasta los chiqueros viene
cual niño en brazos del ama.
El ama aquí es el tío Pedro,
como lo pinta la lámina,
bajo el brazo su novillo
que como cordero bala.
Y al ver tío Pedro á los cursis
dice con mucha cachaza:
"Señores, hayga cudiao,
no pase arguna esgrasia."



—¿A dónde vá esta moza?
 —Vengo del Cármen.
 —¿Quiere V. prenda mia,
 que la acompañe?
 —Detrás, venga el que quiera;
 conmigo, naide.
 —¿Quiere usted un refresquito,

ó un chocolate?
 —¿Quiere usted irse á la gloria
 y no enfadarme?
 —¿No vé usted mi persona
 que es arrogante?
 —Veo que es usted muy tonto;
 que Dios le ampare.



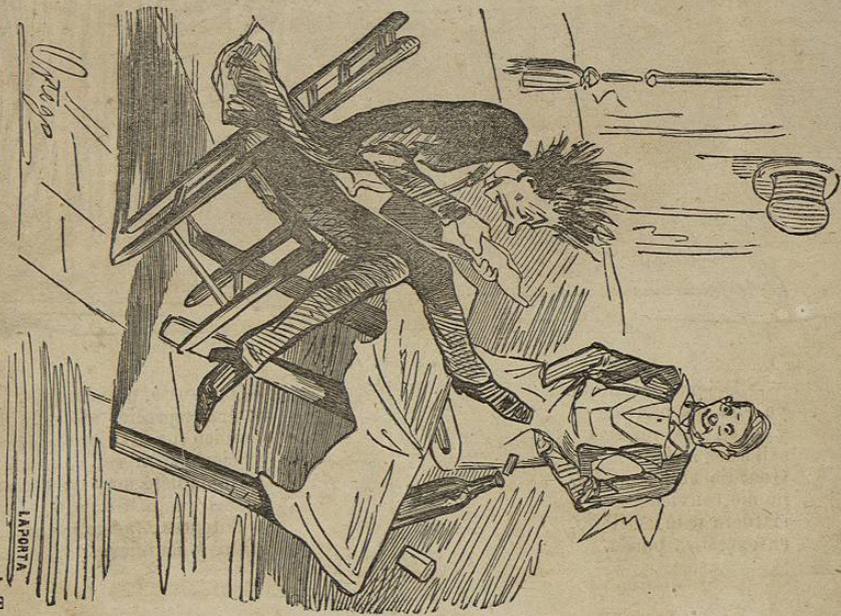
—Déjeme de palique
 ya son las nueve,
 y de en casa mi ama
 sali á las siete.
 Guardia civi tenemos,
 no me conviene;
 si fuera usted artillero
 entonces..... puede.

—Oiga usted, prenda mia,
 no me desprecie,
 tambien soy artillero
 y acierto siempre.
 —Habla usted muy de veras?
 —Mas que usted cree.
 —Entonces..... esta noche
 saldré á las nueve.



—Mozo, ¿qué hay?—Bistek, roshik, albóndigas, terrera me-
chada, pollos, riñones, pescado frito, en salsa, jamon con guisantes,
croquetas...—¿Croquetas, eh? Vé trayendo de todo eso para
haer boer; luego ya pediré otras cosas para comer.

LANCES DE FONDA.



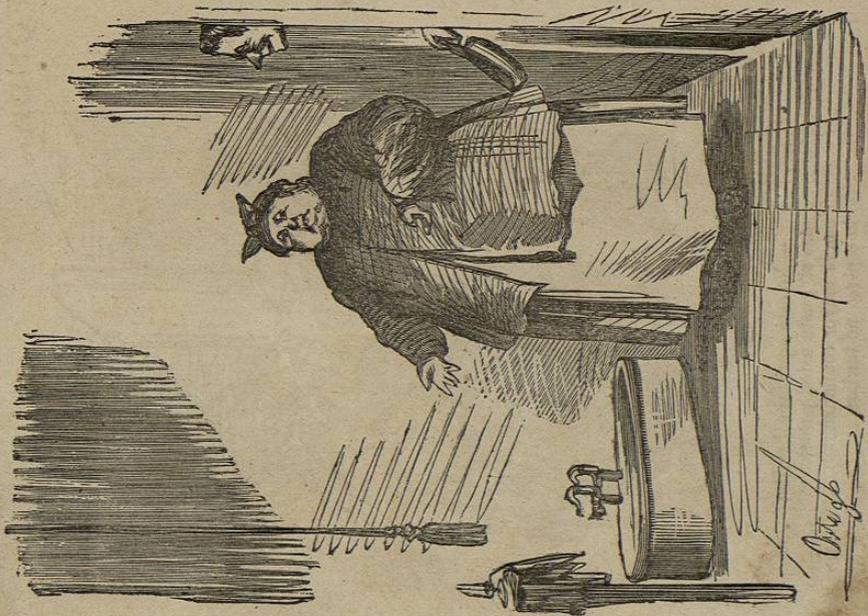
—Trescientos reales!! Qué monstruosidad tan monstruosa! Tres-
cientos reales y todavía me he quedado con ganas! No se puede vivir
en Madrid. Mira, hijo, toma la cuentecita y pon debajo un renglon
diciendo que no la pago.

LAPORTA



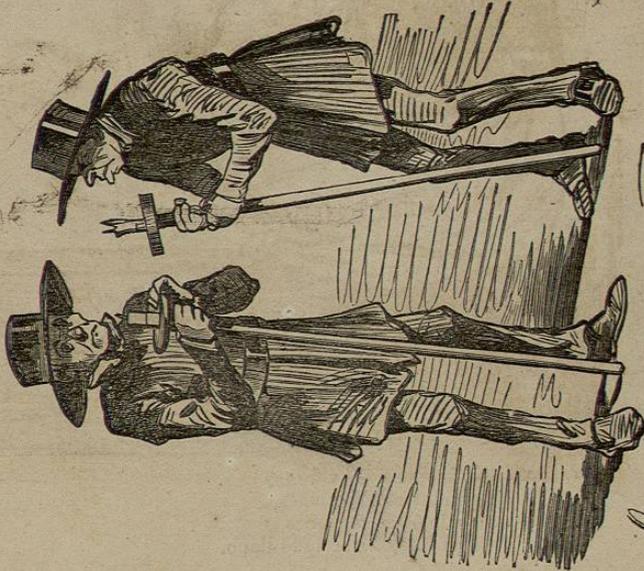
(*Estanque del Retiro.*)
—Adios, mi bien, y vuélveme el sosiego.
—Te escribiré en llegando, si es que llego.

MADRID EN VERANO



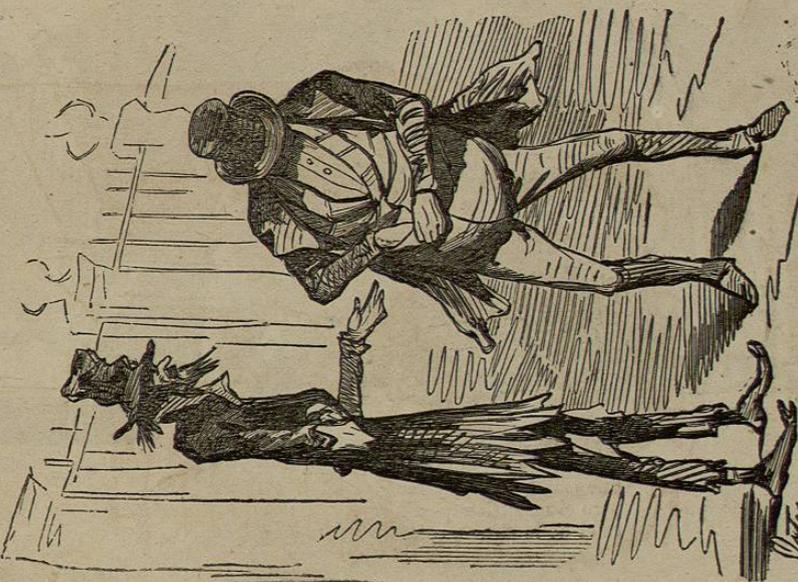
(*En el Baño.*)
—Yo méterme en tal pila, Jesucristol
—Señora, este es un caso no previsto.

Ortega



—Al mirarnos con caras de difuntos
recogidos por Dios en un hospicio,
maldigamos al juego, feo vicio.
—¡Ah! feísimo: sí... para los puntos!

Ortega

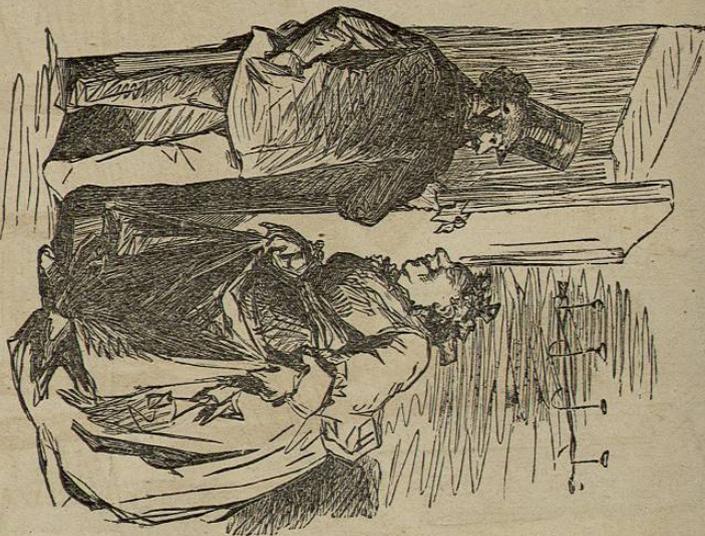


—Me he arruinado en la Bolsa, caballero:
allí perdí el caudal que poseía.
—Démosle una limosna, que á fé mía,
no hago más que volverle su dinero.

Ortega



—Mi esposo salió hace poco:
en la oficina estará.
—Tal vez no: quizá regrese...
Y yo le quisiera hablar.
—De fijo está en la oficina.
—Pues, señora, voy allá.
(Ap.) Esta se olía la partida,
así no me deja entrar.



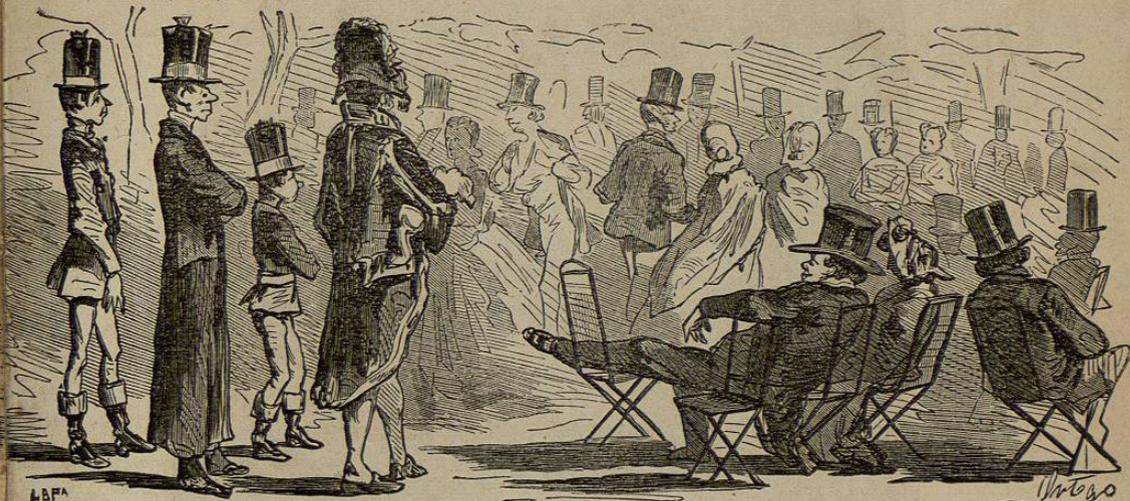
—No está aquí mi sobrinito:
mas si gusta usted pasar,
con la mayor confianza
lo espero: no tardará.
Esta casa es muy de usted:
pase usted: lo aguardará.
—¡Qué vejacion tan amable!
Vade retro, Satanás!



Nadie goza en verano,
sin déudas ni aficciones,
ni miedo á los ladrones
como la gente del estado llano.



Dicen que el mundo es comedia
que brinda acíbar y miel;
pero el más triste papel
es el de la clase media.



ARISTOCRACIA.

Levántome á las mil como quien soy.
Me lavo: que me vengan á afeitar:
Polvos: venga el vestido verdemar:
Un libro: ya leí: basta por hoy.
Si me buscan, que digan que no estoy:
Pongan el carruage: á galopar:
Un ratito á la mesa de billar;
Ahora otro rato á mi descanso doy.
De un lado á otro sin cesar vagué:
Yá de noche á mi casa me volví:
Cambié trage: comí: vuelta al café:
A la tertulia: al juego: ya perdí:
A las tantas rendido me acosté....
¿Y esto es un racional? Dicen que sí.

Esto un poeta decia,
Hombre á fê que lo entendia:
mas hoy yá la aristocracia
tiene muy distinta gracia,



Estas gentes que aquí veis
 con lanzas, chuzos, hachones,
 eran nuestros abuelitos
 á las nueve de la noche.
 ¡Tiempos felices aquellos!
 De las ánimas al toque
 cada mochuelo á su olivo
 por miedo de los ladrones.
 Y si alguno se arriesgaba
 por deber ó por amores
 á salir de su escondrijo,
 salía con guardias dobles.
 ¡Gloria al inventor del gas
 y benditos los faroles



¡Cuán otro de lo pasado
 es hoy Madrid por la noche!
 Las gentes duermen de día,
 y á tiempo que el sol se esconde
 cual los murciélagos salen
 á teatros y á reuniones.
 Y aunque á las tres ó las cuatro
 hácia su morada tornen,
 tienen quien vele por ellos
 y tienen también faroles.
 Dígalo don Caralampio
 que sin prisa ni temores
 marcha bien abrigadito
 con su adorada consorte.